

## LIBROS

### Recensiones

**OLIVERAS, Alberto**

*Vicente Ferrer, La revolución silenciosa*

**Planeta, Barcelona 2000**

“Vicente Ferrer, la revolución silenciosa” es la historia de un hombre que ha conseguido hacer de la utopía una auténtica realidad. De un hombre que se pregunta: “¿qué necesidad tengo de buscar la verdad si cualquier acción en favor de los demás contiene todas las filosofías, todas las religiones y a Dios?”. De un hombre catalán de nacimiento pero indio de corazón que un día de 1950 decidió viajar hasta la India, donde ayuda a los más pobres de entre los pobres a conseguir una vida más digna y a salir de su inmensa miseria, lo que le ha convertido en el Babá, en la esperanza de los desesperados, en la luz de los intocables. De un jesuita que decidió dejar la orden para encontrar el verdadero sentido de la vida. En definitiva, de un hombre cuyo éxito radica en lo poco que tiene de santo y en lo mucho que tiene de humano.

“Espera un milagro”, decía un letrero en una de las primeras habitaciones donde se alojó Vicente en 1969 en Anantapur. Este libro constituye el testi-

monio que pone de manifiesto la realización de este hecho milagroso. Su autor es Alberto Oliveras, periodista de dilatada carrera profesional conocido entre otras muchas cosas por realizar y presentar para Televisión Española las series “Tierras lejanas” (1980) y “La aventura humana” (1985).

Se trata de una obra que no necesita prólogo porque la calidad del libro se halla en las propias vivencias de su personaje. Quizá con un contenido profundo expresado a través de un continente demasiado rápido. Si es verdad que “las buenas esencias se guardan en tarros pequeños” es evidente que esta obra guarda parte de una buena esencia. Una lectura llamada a penetrar en el lector como lo hace la imagen de su portada. En fin, un libro para no ser olvidado y de recomendada lectura para todos aquellos escépticos que piensan que las injusticias del mundo no se pueden solucionar; un rayo de luz entre tanta penumbra.

“Alcanzar el poner fin a la pobreza extrema de las comunidades desamparadas no es un sueño. Es una realidad posible. La máxima enfermedad de la huma-

nidad del segundo milenio puede erradicarse. Hay esperanza. Nosotros queremos en esta nueva era dar solución al sufrimiento que acompaña al pobre en la historia de su vida... ¿Mostrará el nuevo milenio que esta Utopía no fue un sueño? Estamos seguros de que la Providencia formará parte de nuestros equipos y de los pueblos que esperan su liberación. Este libro empieza otra vez”.

*Marcos Cabezas González*

### **MOA, Pío**

*Los personajes de la República vistos por ellos mismos*

**Encuentro, Madrid 2000**

Pío Moa no es historiador académico, sí un hombre valiente al que los académicos deberían leer con mucho detenimiento. Ya en publicaciones anteriores (por ejemplo en *Los orígenes de la guerra civil española*, en la misma editorial) se había atrevido con hipótesis de trabajo sobre la II República Española nada habituales, incluso implantables para algunos ámbitos de la historiografía, y a poner en solfa muchas verdades sólidamente asentadas por una historia que parece deber más a la ideología que a los hechos y a las fuentes directas. La idealización maniquea de nuestra República por extranjeros y aborígenes, en gran parte por reacción a lo que fue y significó la dictadura del general Franco, pero también en parte por una propaganda

ideológica interesada y poco crítica, encaja difícilmente con los hechos y las fuentes. Esto es así también y especialmente en ámbitos como el de la educación republicana, con la que la política, los políticos y el Estado se jugaron tanto, aunque Moa no haga en este caso ninguna alusión directa o de excepcional importancia. Lo que no quiere decir que su trabajo sea ignorado por los educadores estudiosos de aquel período. Todo lo contrario.

Pío Moa muestra con esta obra que el fracaso de la República no hay que buscarlo fuera de las lealtades a la misma República ni en aquellas fuerzas que no aceptaron nunca el cambio de régimen de 1931. La responsabilidad del fracaso de la República fue, en un muy alto porcentaje, de los mismos republicanos y de su poco ejemplar trayectoria, con la que no supieron construir una República en la que cupieran todos los españoles. Y de paso acabar también con tantos esquemas hechos. *¿Por qué fracasó la II República? Si preguntamos a un estudiante universitario, dirá probablemente que aquella fue socavada desde el principio, y finalmente asaltada y derrotada, por la reacción derechista, fascista o antidemocrática. La idea se complementaría, en Cataluña y el País Vasco, con la de que estas comunidades, como tales, habrían sido “vencidas” por la reacción fascista española. En tal sentido no podría hablarse de fracaso, sino de*

*aplastamiento por fuerzas superiores y ajenas al régimen. Este esquema ha calado ampliamente porque, durante años, lo han promovido a través de la televisión, la enseñanza, etc. grupos políticos que extraían de esa versión una forma de legitimidad, por más que la actual democracia española deba, evidentemente, muy poco a la II República.*

La originalidad de Moa estriba en que el “fracaso” de la República lo va mostrando con el estudio detenido de la trayectoria de sus políticos más significados: Alcalá-Zamora, Azaña y Lerroux, sobre todo, pero también Largo Caballero, Prieto y Gil Robles. Porque, en definitiva, con aquellas mimbres se hieron aquellos cestos, querámoslo o no los españoles, nos guste o no nos guste. La realidad es tozuda, por más que no queramos verla, y acaba aflorando.

*Antonio García Madrid*

**FUÉGUEL, C.**

*Interacción en el aula*

**Praxis, Barcelona 2000**

La realidad social, institucional, grupal y hasta personal es fruto de la interacción dinámica de sus componentes. La interacción no es sólo un modo de analizar lo que ocurre en el aula, sino una forma de entender y explicar cualquier fenómeno social. El aula es un espacio social de aprendizaje en el que se aprenden roles y se crean actitudes de interco-

municación. La tarea es tomada como el organizador grupal de enseñanza-aprendizaje que estructura el proceso de interacción grupal.

Cora Fuéguel nos presenta un trabajo desarrollado durante esta última década de los 90. Este trabajo se basa en un estudio de caso, enmarcado dentro de la investigación-acción.

En el libro podemos distinguir dos partes además de la bibliografía y los anexos:

En la primera se plantean diferentes enfoques teóricos para analizar la interacción en el aula. La autora se centra principalmente en el enfoque ecosistémico. Una visión ecosistémica de la enseñanza, de la institución escolar y del aula, donde el grupo interacciona a través de la tarea escolar. El análisis del clima del aula, de los roles, así como de las circunstancias y experiencias previas de los alumnos nos ayudan a comprender mejor las diferencias entre los grupo-clase, de un año a otro, o incluso entre grupos del mismo curso.

En la segunda se explican los aspectos metodológicos, el desarrollo de la experiencia, actividades desarrolladas y otras técnicas de intervención en el aula. El análisis de la interacción entre los miembros del aula es el motivo central del libro. El estudio de la interacción nos permite mejorar e innovar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El libro puede estar destinado a estudiantes universitarios, pedagogos, psicopedagogos y profesores. Resulta de gran interés para analizar, revisar y reorientar la práctica de enseñanza en el aula.

*Purificación Cifuentes Vicente*

**JIMÉNEZ JIMÉNEZ, B. (Ed)**  
*Evaluación de programas, centros y profesores*  
**Síntesis, Madrid 1999.**

A partir de la promulgación de la Ley General de Educación, de 1970, la palabra evaluación, usada ya en el discurso de los hispanohablantes, especialmente de los más vinculados al mundo de la educación, empezó a ganar terreno en España y pasó a formar parte del léxico usual de muchas personas. Es cierto que su campo semántico era restringido; en los primeros años se circunscribía casi exclusivamente a designar los procesos de comprobar las adquisiciones escolares de los estudiantes, sobre todo de aquellos que se encontraban en los niveles educativos no universitarios. Muestra de este limitado alcance semántico es la definición que de la palabra *evaluar* da el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia, (edición de 1992): “estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos”.

Ya antes de 1970, aunque el hecho tenía lugar lejos de España, la palabra *evaluación* había ampliado poco a poco

el alcance de su significado, y comenzaba a utilizarse para designar las actividades y procesos de valorar otras realidades o fenómenos emparentados con la educación, tales como los programas escolares y los currículos, los métodos de enseñanza o de aprendizaje, los centros docentes, los profesores, los materiales de enseñanza, etc. No sólo se amplió el elenco de los objetos o fenómenos evaluables, sino que la evaluación mostró su real riqueza manifestada en las funciones a las que podía servir (evaluación diagnóstica, formativa, sumativa...) y en los momentos en que podía llevarse a cabo (inicial procesual, final...).

En los últimos años del siglo XX es ya un hecho generalizado en España la difusión de lo que sobre evaluación se ha teorizado e investigado en algunos países, sobre todo en los EE.UU. Surge con fuerza en muchos pedagogos españoles la preocupación por insertarse en la nueva corriente investigadora y por difundir las nuevas ideas sobre evaluación. La importancia dada a las nuevas ideas sobre la evaluación se tradujo en el plano oficial en varias decisiones, entre las que hay que destacar la inclusión en los planes de estudio de las Facultades de Pedagogía de una nueva materia, denominada *Evaluación de programas, centros y profesores*. La importancia dada por los planificadores del sistema educativo universitario español a la

nueva materia se evidencia en el hecho de haberle atribuido la categoría de materia troncal, que, por ello, es de obligada impartición en todas las Facultades de Pedagogía de España.

La inclusión de dicha materia en los planes de estudio ha sido factor determinante de la aparición de un elevado número de publicaciones que se ofrecen como manuales o libros de texto en las Facultades de Pedagogía. A esta clase de libros pertenece el que ahora comentamos. En ocho capítulos otros tantos autores, todos catedráticos o profesores titulares del área de Didáctica y Organización Escolar de universidades españolas, exponen sintéticamente las principales cuestiones relacionadas con la evaluación de programas, centros y profesores. Dejamos constancia de los autores y del título de su trabajo. J. Tejada Fernández es el autor del primer capítulo, titulado "La evaluación: su conceptualización". El segundo corre a cargo de J. M. Coronel Llamas y versa sobre "Evaluación de instituciones de educación formal: administración, organización y relaciones". El profesor barcelonés J. Gairín Sallán titula su trabajo "La evaluación de instituciones de educación no formal". Una institución especialmente complicada en cuanto a su evaluación es la universidad. Del tema se ocupa G. Domínguez Fernández en su estudio "La evaluación de la Universidad y sus retos". EL coordina-

dor y editor de la obra, el profesor B. Jiménez Jiménez, se reserva el capítulo dedicado a la "Evaluación de la docencia". A. P. González Soto se ha hecho cargo del apartado que estudia "La evaluación de los planteamientos institucionales". Este capítulo, y el firmado por I. Bordas Alsina "La evaluación de programas para la innovación", son los que abiertamente se dedican al estudio de la evaluación de programas educativos. Finalmente, M.A. Santos Guerra figura como autor del último capítulo del libro, que bajo el título "Metaevaluación: rigor, mejora, ética y aprendizaje", aborda el estudio de varios aspectos de una cuestión especialmente problemática, cual es la evaluación de la evaluación.

Estamos ante una obra de divulgación científica, que se dirige a un público muy amplio; es de especial utilidad para los estudiantes de Pedagogía, Psicopedagogía y Magisterio, a los que aporta, por una parte, las ideas básicas que deben dominar sobre la evaluación educativa y, por otra, determinadas técnicas y estrategias aptas para su utilización en la evaluación de programas, de centros y de profesores. Las figuras, cuadros y esquemas, muy abundantes en casi todos los capítulos, ayudan a comprender, relacionar y sintetizar las ideas en ellos expuestas. La presentación de los contenidos de cada capítulo va seguida de unas preguntas, que sirven tanto a la autoevaluación de los lectores como a

la tarea de profundizar en los conceptos y de adiestrarse en el manejo de algunas técnicas evaluadoras.

En buena medida, las ideas y las técnicas propuestas están tomadas de lo que se ha investigado fuera de España, pero su presentación al público español está suficientemente adaptada a nuestra situación. Los autores de los diferentes capítulos han logrado no abrumar a los lectores con innumerables y eruditas citas de investigadores estadounidenses, y nos han hecho el favor de no sobrecargarnos con teorías, contrateorías, paradigmas de muy diversa procedencia y estructura, modelos teóricos con sus inevitables aplicaciones a la praxis evaluadora, etc.

Como suele ocurrir en las obras colectivas, algunas partes de los diferentes capítulos de la obra se solapan. Incluso llegan a ofrecerse en los diversos capítulos puntos de vista contrapuestos, hecho totalmente admisible en un saber que está aún abriéndose paso entre las ciencias que abordan el estudio de la educación y de la instrucción.

*Pedro Fernández Falagán*

**REPARAZ, Ch., SOBRINO, A., MIR, J. I.**

*Integración curricular de las nuevas tecnologías*

**Ariel, Barcelona 2000**

La escuela como institución socializadora que cumple la función de cons-

truir y reproducir los valores sociales imperantes en nuestra sociedad no debe olvidarse hoy de los desarrollos tecnológicos que de forma cotidiana influyen en nuestras vidas y acciones, muchas veces inconscientemente.

En general, no se sabe dar una respuesta a este campo tan novedoso e innovador en proceso de cambio continuado, ni siquiera se sistematiza conscientemente su praxis, que queda inoperante ante la incoherencia de los modelos de enseñanza/aprendizaje.

El contexto escolar debe hacer frente al reto de globalizar el curriculum educativo mediante una metodología acorde con los nuevos tiempos, incluyendo una organización de los recursos materiales con las nuevas tecnologías imperantes, que son las que, en gran medida, determinan la calidad de las acciones cotidianas, en una sociedad tan compleja como la actual.

Para los autores, en consecuencia, el profesorado debe sentirse preparado para desarrollar entre el alumnado los conceptos y procedimientos tecnológicos, y unas actitudes que tiendan a la valoración positiva, así como a la apertura de los nuevos cambios. Es preciso iniciar al profesorado de todos los niveles educativos (desde los más elementales a los más elevados) en la integración de las nuevas tecnologías en el currículo, ayudarles a conocer las posibilidades didácticas de las nuevas tecnologías

aplicadas a la docencia, mostrarles aplicaciones didácticas concretas realizadas con herramientas informáticas, enseñarles proyectos didácticos de integración curricular de determinados programas educativos informáticos, iniciarles en las posibilidades educativas de las redes, enseñarles a evaluar y seleccionar software, etc... Sólo con esta visión puede hacerse un planteamiento de integración de las nuevas tecnologías como medio de investigación-acción docente, puesto que asumir el uso de esta tecnología en el aula requiere asumir con espíritu crítico y comprometedor el reto de llevar a cabo una formación permanente, aprendiendo y buscando nuevas soluciones. El mundo de la tecnología posibilita abrir nuevos cauces de comunicación entre los centros, potenciando la colaboración y el trabajo conjunto entre el profesorado.

Los autores precisan el uso de las nuevas tecnologías y los nuevos medios, y también muestran la necesidad acuciante del estudio de las demandas reales y concretas de estos nuevos avances metodológicos, así como de los contextos de aplicación, aumentando la información sobre sus efectos en el proceso de socialización.

*Juan Antonio Valdivieso Burón*

**VÁZQUEZ FUENTE, Alicia**  
*En busca de la enseñanza perdida.*  
*Un modelo didáctico*  
*para la educación superior*  
**Paidós, México 1999**

Alicia Vázquez Fuente presenta las duras condiciones de la vida y de la enseñanza en México. Según la autora, lo único que puede provocar auténticos cambios en una sociedad es el *conocimiento*. Por este motivo hay que apostar por una educación que tendría como objetivo no sólo *informar*, sino *formar*. La principal preocupación de la enseñanza tiene que ser el desarrollo de la persona que *conoce* (sabe y es informada), que es *consciente*, que *piensa*, que *observa*, que *reflexiona*, que tiene *sentido crítico*, que es *creativa*; y el papel del profesor consiste en *facilitar* la adquisición de estas habilidades y destrezas por parte del alumno. Para la consecución de estos fines, respecto del alumno como del maestro, la autora apuesta por un **modelo pedagógico de autogestión** compuesto por los principios de autonomía, libertad, autorresponsabilidad y autoevaluación. Dentro de este modelo se inscribiría la propuesta concreta de la autora por un *aprendizaje significativo*, según el cual, la nueva información adquiere significado cuando se asocia (gracias a la significatividad lógica, cognitiva y afectiva) con la información que el alumno ya posee, logrando de esta

manera un aprendizaje significativo que, posteriormente, en su forma dinámica, adquiere el nombre de *experiencia*. En la didáctica autogestionaria el aprendizaje significativo prescinde de los matices memorístico, técnico y competitivo. La prioridad es concedida al mero hecho de descubrir en un ambiente de espontaneidad y de intercambio de experiencias entre el alumno y el docente (la *interexperiencia*). Este modelo de autogestión privilegia la variedad y libertad de ideas y actitudes frente a la uniformidad y la despersonalización. Parte del principio de que cada ser humano tiene su propia historia y sus propias experiencias que hay que considerar en la interacción educativa. Tanto la *relación didáctica* (relación docente-alumno) como la *situación didáctica* (proceso de enseñanza-aprendizaje) transcurren en un ambiente de empatía, proximidad, responsabilidad y coherencia.

En este modelo la *evaluación* es un proceso autoevaluativo de carácter interactivo y orientador, que integra estrategias de acción que evitan la simple calificación de conductas observables y certifican, sin embargo, los conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas. Por otra parte, la didáctica autogestiva considera, al programar la situación didáctica, dos aspectos en su desarrollo interno: el tiempo y el espacio, con su contexto y circunstancias determinadas. Sin embargo, en este marco elude el tamaño del

grupo discente, olvidando de esta forma la relación inversamente proporcional entre número de alumnos y calidad de la enseñanza. En este contexto, la autora concluye estableciendo una serie de características de la situación didáctica trascendentales para una educación de calidad: 1. claridad y jerarquización de contenidos; 2. identificación de la experiencia previa de los alumnos en vistas a la adquisición de un aprendizaje significativo; 3. la mejor estrategia a seguir, siempre ligada con una buena programación de contenidos y un dominio de la materia por parte del maestro; 4. la obligación y responsabilidad del maestro de estar en permanente proceso de actualización. Estos criterios son elementales para obtener una enseñanza de calidad; es por ello llamativo que la autora no dedique más espacio al desarrollo pormenorizado de estas cuestiones que, en definitiva, son las que nos conducirían a esa “enseñanza perdida” que indica el título del trabajo. El modelo didáctico de autogestión aquí propuesto aplicado a la educación superior no parece muy factible, a no ser que se tratase de carreras muy específicas. Los únicos destinatarios de este modelo podrían ser grupos pequeños o medianos de mucha autodisciplina y autoexigencia. Lo que nos presenta Alicia Vázquez es una educación para elites y no para masas que es lo que normalmente ocurre.

*Agnieszka Grzegorek*



**MARTÍNEZ GARFÍA, F. y SAENZ -  
LÓPEZ BUÑUEL, P.**

*Iniciación al Fútbol*

**Wanceulem, Sevilla 2000**

Los autores tratan de la iniciación al fútbol y no del fútbol, tal como se entiende habitualmente. La iniciación lleva implícita la adaptación a los alumnos así como el carácter educativo de la misma, aspectos que los autores tratan de modo sencillo y claro, además de presentar una gran variedad de ejercicios y juegos para la iniciación deportiva.

Primero hay que partir de las posibilidades educativas que ofrece el fútbol. Posibilidades que tienen una gran importancia cuando se trata de la edad escolar obligatoria, sobre todo cuando la educación tiene por objetivos el desarrollo de las capacidades físicas básicas. ¿Porqué no usar el fútbol —se preguntan— como un medio más para el desarrollo de las mismas, es decir, para el desarrollo del equilibrio, la coordinación, los lanzamientos, las recepciones, los saltos, los giros...?

Con el fútbol el educador puede desarrollar también aspectos como la cooperación, la oposición, la disciplina, la voluntad, la motivación, la solidaridad..., aspectos conocidos como valores e incluidos en los temas transversales, cada vez más actuales y obligatorios en la educación, aunque los docentes no sepan cómo fomentarlos ni cómo conse-

guirlos. La obra pone de manifiesto todos estos aspectos y la necesidad de aplicarlos, siendo una guía útil y sencilla para conocer el fútbol en su totalidad y para ser usado por los docentes como un medio de enormes posibilidades. Presenta además objetivos y contenidos muy relacionados con la educación física básica, lo que hace que el maestro que considera poco educativo este deporte se de cuenta de su error y lo pueda utilizar adecuadamente.

La obra se empeña en mostrar, sobre todo, el carácter educativo del fútbol. Actividad que no es sólo la de 11 “Tontos” detrás de una pelota, sino que puede estar más cerca de las demandas sociales educativas que lo están otras áreas, materias o asignaturas tradicionales.

En síntesis, es una obra de una gran importancia, al presentar el fútbol como lo hace: mostrando todas las posibilidades, adaptándolo a la educación y dando una gran importancia a la función del docente de este área, nexo de unión entre la educación y el deporte.

*Salvador Pérez Muñoz*

**SELTZER, K. y BENTLEY, T.**

*La Era de la Creatividad*

*Conocimientos y habilidades para una nueva sociedad*

**Aula XXI. Santillana. Madrid 1999**

En la actualidad son muchas las transformaciones que se producen en

todos los aspectos de nuestra vida y el ámbito educativo no puede permanecer al margen de esta realidad. Conscientes de ello, debemos estar preparados para afrontar con éxito los nuevos retos que la sociedad plantea. Los autores de *La Era de la Creatividad* apuestan por un cambio profundo de todos los implicados en el Sistema Educativo, que favorezca el desarrollo de habilidades.

Este pequeño ensayo, de fácil lectura para cualquiera, expone con un lenguaje sencillo y formal, un análisis de los problemas del actual Sistema Educativo relacionados con la labor profesional que se desempeñará al finalizar los estudios. También aporta alternativas para poner en marcha dicha modificación y una investigación de programas educativos innovadores que se han llevado a cabo en los últimos años en varios países y que pueden ofrecer pautas de actuación y reflexión sobre la importancia de la creatividad "*La creatividad, se ve fomentada en entornos en los que las ideas, la retroalimentación y la evaluación se inter-cambian continuamente, y en los cuales, los aprendices pueden recurrir a diferentes fuentes de información y conocimientos*".

En una primera aproximación, los autores introducen aspectos teóricos que representan una reflexión sobre la comprensión y el valor de la creatividad en la educación para proyectar las habilidades y destrezas adquiridas en un entorno de trabajo. En segundo lugar, exponen un breve estudio de distintos casos de innovación educativa que aportan valiosas pautas para potenciar la adaptación y modificación del Sistema Educativo, que genere nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. Para finalizar, los autores señalan una serie de políticas que fomentan la creatividad en el sistema, con el fin de contribuir al desarrollo en una sociedad que avanza continuamente.

Este libro despierta el interés del educador y demuestra la necesidad de llevar a cabo una transformación en el actual sistema de enseñanza-aprendizaje, y lo que es más importante, refleja también que dicho cambio se puede realizar con éxito, tan sólo es necesario que todos los que forman parte del Sistema Educativo se sientan cómplices y se impliquen con un talante optimista para afrontar con ganas este quehacer que nos traerá sin duda alguna el éxito.

***Carmen Nuria Arráez Betancort***

## LIBROS RECIBIDOS

*Papeles Salmantinos de Educación* se compromete, a partir del próximo número, a realizar una breve reseña en estas páginas de todos los libros y novedades que reciba, y a realizar una extensa recensión de los que, a juicio de la dirección o del equipo de redacción, estime más valiosos.